

NOCIONES Y GESTIONES EL FACTOR HUMANO Y LA CONSERVACIÓN MARINA

Ya es indiscutible que la biodiversidad marina está desapareciendo: exceso de pesca, contaminación y tráfico marítimo se extienden por nuestros mares a una velocidad sin precedentes. Para hacerles frente, la reacción lógica es la creación de áreas marinas protegidas (AMP) en zonas clave, a pesar de que a veces se quedan en figuras de papel y no llegan a proteger la vida que albergan. ¿Pero por qué? La razón de este problema se encuentra a menudo ligada a la falta de información e implicación de las personas que tienen una relación directa o indirecta con estas zonas, bien porque habitan cerca, se curten de los recursos vivos que aportan o la utilizan como zona de tránsito.

La integración de la dimensión humana en la gestión de las áreas marinas protegidas – es decir, el análisis del grado de dependencia, conocimiento y adaptación por parte de las comunidades locales con respecto a la naturaleza en la que viven – es una de las herramientas más efectivas de protección de estos recursos. Un marco de trabajo que incluya la dimensión humana valora la cuantificación de la relación entre la gente y la biodiversidad marina (su grado de dependencia de los recursos para sobrevivir), la percepción de estas personas sobre la conservación de la biodiversidad y la capacidad de resistencia y adaptación a las consecuencias de la alteración de dicha naturaleza para las personas (la resiliencia social).

Los gestores, usuarios y responsables políticos necesitan entender las ramificaciones y repercusiones sociales y económicas de un área marina protegida antes de crearla. Con esta comprensión previa, se garantiza que el AMP no tiene como resultado un impacto social o económico negativo para sus usuarios, minimizamos los riesgos de una falta sistemática de participación y colaboración y maximizamos el potencial de conservación del AMP, haciendo partícipes a todos en su gestión y, evidentemente, en su conservación.

Para demostrar la efectividad de este enfoque, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) ha unido esfuerzos para aplicarlo en una futura AMP en el Mediterráneo y mejorar sus perspectivas de éxito. El objetivo: reducir al máximo las consecuencias negativas para la comunidad y mejorar la viabilidad y utilidad a largo plazo de las medidas destinadas a la conservación de la biodiversidad.

Salum es un pueblecito al norte de Egipto, a unos 600 km. al oeste de Alejandría en la provincia de

Marsa Matrouh y a 12 km. de la frontera con Libia. Cuenta con alrededor de 11.000 habitantes y el pueblo beduino representa a alrededor del 70% de esta comunidad. Su reciente importancia como zona de paso hacia Libia ha aumentado las inversiones en carreteras, transportes, colegios y otros servicios. La pesca comercial y la recogida de esponjas fueron introducidas por los griegos tras la segunda guerra mundial. Las actividades de turismo marino o la industria del buceo son de momento escasas.

El gobierno de Egipto, en cooperación con UICN y con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia y otros colaboradores, está desarrollando este proyecto de integración del factor humano en el diseño y la gestión del AMP. Esto significa una participación directa en la valorización y la aplicación de medidas de conservación por parte de todos los sectores implicados. Con este objetivo se ha organizado una campaña de comunicación durante la que se han reunido comunidades de beduinos, terratenientes, pescadores, funcionarios del gobierno, expertos en conservación y representantes de ONG locales para exponer sus percepciones de la realidad en Salum, conocer los riesgos para la biodiversidad - medios de subsistencia locales - y proponer soluciones y medidas para gestionar los recursos de la zona de manera efectiva. El domingo 17 de febrero se organizó el Día de la Naturaleza para concienciar a los niños de varios colegios de la zona.

Salum es el escenario de una comunidad que vive con unos recursos marinos sobreexplotados y una biodiversidad amenazada. El ecosistema marino alberga distintos tipos de hábitats como las praderas marinas en el que se reproducen y crecen numerosas especies de peces de valor comercial. Identificado por la UICN y por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente como uno de los 26 lugares prioritarios en la costa norteafricana con necesidad de protección de la biodiversidad marina, es el emplazamiento ideal para demostrar que la gestión de un AMP debe ser participativa si queremos tener éxito en la conservación y en el mantenimiento del bienestar de las personas. 

Sonsoles Sanromán
Centro de Cooperación del Mediterráneo UICN-Med